

E4
12633/7

Crítica a la consigna: «Gobierno de izquierdas»

por Carlos Lucio

Miembro de la Secretaría Política de la
Organización Comunista de España
(Bandera Roja)



Hoy más que nunca es necesario clarificar ante los trabajadores el papel y el significado de las consignas que defendemos los comunistas.

Evidentemente este análisis debe hacerse desde un método marxista-leninista entendiendo la validez histórica del mismo como algo vivo y refrendado por la lucha de clases. Es preciso recuperar por tanto los criterios básicos que Lenin utiliza para interpretar en todo momento la táctica de los comunistas y combatir el economicismo y toda clase de oportunismo. En este sentido me referiré a un texto básico de Lenin: "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", dado que el combate que éste sitúa es muy semejante al que en estos momentos es preciso realizar en la perspectiva de la construcción del partido.

Los sectores oportunistas que hoy hacen suya esta consigna (MC, OIC), capitaneados por el troskismo histórico representado por LCR, parten de argumentar que una de las batallas fundamentales que los comunistas deben plantear en este periodo es la lucha por las plenas libertades políticas y el desgaste de los revisionistas. Por otro lado parten de considerar que ha habido una importante derrota obrera (que ni explican ni analizan sus características) y consideran imposible ofrecer a las masas una alternativa global a la política del Bloque Burgués para el periodo, enfrentada frontalmente con la vía Suárez y la definida por el Pacto de la Moncloa. Alternativa que habría que concretar ya desde hoy en base a un programa general de reformas estructurales y expropiaciones de la gran burguesía y terratenientes, apoyándose en los sectores populares y en la movilización que las masas son capaces de desarrollar si los comunistas nos ponemos decididamente al frente de la misma.

Al parecer esta vía les parece demasiado "idealista y triunfalista", argumentos ajenos a cualquier criterio marxista y más cuando se hacen sin ninguna clase de análisis o explicación, que ponga de manifiesto su profunda desconfianza en las masas. Por otro lado parece que existía, hasta hace poco, una coincidencia general en la izquierda en caracterizar a la actual monarquía juancarlista como instrumento creado exclusivamente por el gran capital para mantener la hegemonía absoluta que el franquismo le había proporcionado. La monarquía se ha basado fundamentalmente en la contundencia de los aparatos represivos creados por el franquismo para obligar a claudicar a la oposición reformista con el proyecto Suárez y desorientar totalmente a la mayoría de los hasta entonces sectores revolucionarios, ante propuestas como las elecciones del 15 de junio y las mínimas concesiones que desde entonces ha ido realizando sobre la base de que nadie cuestionase su hegemonía y sus instrumentos fundamentales, la mayoría como decíamos, heredados del franquismo. Por ello hasta ahora, la mayor parte de la izquierda calificábamos como "democracia restringida" el límite de concesiones posibles del gran capital en el momento presente de grave crisis imperialista mundial que afecta a todo el orden capitalista, y ello no en relación al significado de fondo de una auténtica democracia socialista, sino en relación a las formas de democracia burguesa más avanzadas: la República Democrática.

LA DEMOCRACIA RESTRINGIDA

El significado de la democracia restringida hay que encontrarlo en la gravedad de la crisis capitalista y en particular en el vacío de instrumentos "democráticos" que hoy tiene el gran capital en el momento del desmantelamiento del franquismo, o lo que es peor, en la falta de una práctica generalizada democrático-burguesa en la que el gran capital pudiera haber materializado sus alianzas con las demás fuerzas burguesas y pequeño burguesas ganadas por convergencias de intereses o por pactos parlamentarios, y otros ganados por la contundencia de sus aparatos

tos represivos y un modelo de desarrollo capitalista que permite hacerles algunas concesiones (pequeña burguesía, aristocracia obrera...). Esta no es ni mucho menos la situación del Estado Español. La agudización de la crisis no permite hacer ninguna concesión importante, y el modelo de desarrollo está aún en el aire y supeditado al desarrollo imperialista y al sofocamiento de la lucha de clases mundial y en particular en el tercer mundo.

Hoy la monarquía se está aguantando casi exclusivamente sobre el carácter disuasorio de sus aparatos represivos, utilizados aún de manera ejemplar en muchas ocasiones, y gracias a la claudicación del reformismo y revisionismo que, entendiendo la gravedad de la crisis renuncian a la defensa de los intereses obreros y populares optando por la colaboración con la vía Suárez que es la vía del gran capital.

Este es el significado de fondo del Pacto de la Moncloa. Queremos autoconvencernos de los pequeños apañitos que este pacto nos reportará: en función de los tantos por ciento en que aumentan los salarios combinados con la disminución de los impuestos, el control de la seguridad social o la moderación de los precios, el dinero destinado al paro, etc., es tanto como convencernos de que se puede curar a un enfermo de cáncer con una aspirina. El revisionismo nos explica que a partir de ahora las movilizaciones de clase deben tener como objetivos fundamentales forzar al gobierno a que cumpla el Pacto, es decir, apoyarse plenamente en los aparatos de la monarquía para obligar al "empresario rebelde" y a los trabajadores más radicales a cumplir este pacto, mediante la acción de las vanguardias políticas "más responsables".

No vamos a entrar en este artículo en la discusión detallada del significado de los acuerdos económicos, ya que en estos momentos hasta la misma burguesía sabe que la salida a la crisis tiene hoy por hoy un carácter político que enfrenta dos vías alternativas: o el poder del gran capital y sus aliados, basado en la consolidación de la monarquía juan-carlista y la vía de subordinación al imperialismo, o el poder arrancado por el proletariado y la unidad popular a través de la imposición de la República-

Democrática y la posterior toma del poder bajo la Dictadura del Proletariado que permitirá abrir plenamente la vía socialista

Y ello debe plantearse ya desde hoy en base a un Programa de reformas globales que se apoye en la lucha por la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares, mejoras que se enfrentan radicalmente con la vía Suárez y que no podrán materializarse sin estas reformas generales: nacionalizaciones, reforma agraria, reforma fiscal, etc.

Creo que este conjunto de consideraciones estratégicas son parte del bagaje de las fuerzas obreras y del marxismo-leninismo; por otro lado, hasta hoy ningún sector oportunista ni la ha criticado a fondo ni ha demostrado su inviabilidad histórica basando sus argumentaciones claudicantes en valoraciones simplemente subjetivas y demostrativas de su propia impotencia revolucionaria como: "la derrota sufrida por las masas", "la falta de conciencia política", "la fuerza de la monarquía", "la cantidad de veces que nos hemos equivocado", "la falta de espacio político de la izquierda revolucionaria", "estamos en un periodo de acumulación de fuerzas", "hay que ser realista y no dogmático", etc.

LAS ENSEÑANZAS LENINISTAS

Vemos cómo Lenin combate en 1905 a los economicistas y oportunistas mencheviques. Aclaremos que no pretendemos hacer similitudes en el carácter de la etapa revolucionaria que entonces Lenin la definía como democrática burguesa - mientras que hoy aquí estamos en una etapa de revolución socialista. Me referiré especialmente al papel que juegan las libertades políticas en un proceso de revolución, como instrumentos del proletariado, y al método Leninista de apoyarse en la capacidad revolucionaria de las masas para cambiar las correlaciones de fuerza desfavorables al proletariado, lo que más adelante ha pasado al patrimonio -- del marxismo-leninismo como la "vía de masas".

Por otro lado hay aspectos muy similares en lo que se refiere a la recuperación de las plenas libertades políticas en España y la liquidación de la monarquía juancarlista que, como hemos visto antes, es incapaz hoy por hoy de superar el marco de la "democracia restringida"

En esta obra antes citada Lenin está discutiendo el papel de un gobierno revolucionario, es decir un Gobierno Provisional que se haga cargo del poder transitorio en el periodo de liquidación de la monarquía zarista, y el papel de los comunistas en este gobierno. Las resoluciones del Tercer Congreso del partido bolchevique dicen:

Considerando:

1) que tanto los intereses inmediatos del proletariado como los intereses de su lucha por los objetivos finales del socialismo exigen la libertad política más completa posible y, por consiguiente, la sustitución de la forma de gobierno autocrática por la República Democrática.

2) que la instauración de la República Democrática en Rusia sólo es posible por medio de una insurrección popular victoriosa, cuyo órgano será el gobierno provisional-revolucionario, único capaz de garantizar una libertad completa de agitación electoral y convocar, a base del sufragio universal, igual, directo y secreto, una Asamblea Constituyente que exprese efectivamente la voluntad del pueblo;

3) que esta revolución democrática en Rusia, dado el régimen social y económico actual, no debilitará, sino que fortalecerá la dominación de la burguesía la cual intentará inevitablemente, en un momento determinado, sin detenerse ante nada, arrebatarse al proletariado de Rusia la mayor parte posible de las conquistas del periodo revolucionario.

El Congreso resuelve llevar a las masas la consigna del Gobierno Provisional revolucionario y plantea con claridad que apoyados en la fuerza revolucionaria de las masas los comunistas deberían intervenir en este gobierno para impedir las maniobras de la burguesía (a pesar de estar en una etapa democrática Lenin plantea ya que sólo la dic

tadura obrera y campesina puede impedir una vuelta atrás) y para poner en marcha la aplicación del Programa Mínimo que los comunistas defienden para esta etapa, ya que sólo el proletariado es capaz de dar salida a las aspiraciones más inmediatas de las masas.

Lenin insiste constantemente en que los comunistas y su partido han de mantener constantemente la independencia política y organizativa del proletariado frente a la burguesía incluso en un momento en que sectores de la burguesía aparecen como aliados tácticos del proletariado frente al zarismo.

A partir de aquí la crítica tajante que Lenin hace a los economicistas y oportunistas, especialmente a los mencheviques, está en el planteamiento ambiguo de éstos de no querer comprometerse a fondo con la consigna Gobierno Revolucionario Provisional y de, a partir de aquí, convocar la Asamblea Constituyente apoyándose en la fuerza revolucionaria de las masas y con la finalidad siguiente:

- 1) *"lucha implacable frente a los intentos contrarrevolucionarios"*
- 2) *"defensa de los intereses propios de la clase obrera"*

Los mencheviques, en cambio, diluyen la consigna del Gobierno Provisional planteando: *"La victoria decisiva de la revolución frente al zarismo puede ser señalada bien por la constitución de un gobierno provisional, surgido de la insurrección popular triunfante o bien por la iniciativa revolucionaria de tal o cual institución representativa que decida, bajo la presión revolucionaria directa del pueblo, organizar una Asamblea Constituyente de todo el pueblo"*.

La respuesta de Lenin es clara al respecto, equiparar el Gobierno Provisional surgido de la insurrección del pueblo a la decisión de cualquier institución representativa dentro del zarismo es equiparar la insurrección a la subordinación del pueblo a la aristocracia y a la burguesía pactista.

Ello se descubre aún más claro en la negativa de los --
mencheviques a comprometerse a fondo, a participar apoya--
dos por las masas en el Gobierno Provisional utilizando --
argumentos aparentemente izquierdistas:

... "Por eso la socialdemocracia no se debe proponer co--
mo fin conquistar o compartir el poder en el Gobierno Pro--
visional, sino que debe seguir siendo el partido de la --
oposición revolucionaria extrema". Lo que en definitiva --
no es más que un sí pero no al papel revolucionario del --
Gobierno Provisional, y a la capacidad de las masas popu--
lares de impulsar la revolución adelante no sólo contra --
el zarismo sino también contra la burguesía.

Lenin es muy claro al respecto:

"¿Puede actualmente impulsar la revolución hacia adelan--
te el que no comprenda el peligro de la teoría del "acuer--
do" del pueblo con el zar, sostenida por los elementos de
Osvobozhdenie (burguesía liberal), el que califica de vic--
toria la sola "decisión" de convocar la Asamblea Consti--
tuyente, el que no se asigna como tarea la propaganda ac--
tiva de la idea de la necesidad del gobierno provisional--
revolucionario, el que deja en la penumbra la consigna de
República Democrática?. Esta gente en realidad impulsa la
revolución hacia atrás, porque en el sentido político-prác--
tico se ha detenido al nivel de la posición de la burge--
sía liberal. ¿Qué valor puede tener su aceptación del pro--
grama que exige la sustitución de la autocracia por la Re--
pública, si en la resolución táctica que define las ta--
reas actuales e inmediatas del partido en el momento revo--
lucionario falta la consigna de la lucha por la Repúbli--
ca?. !Pero si justamente la posición de los adeptos de la
burguesía constitucionalista, en la actualidad se caracte--
riza realmente por el hecho de que la decisión de convo--
car la Asamblea Constituyente de todo el pueblo es consi--
derada como una victoria decisiva, en tanto se guarda pru--
dentemente silencio sobre el Gobierno Provisional Revolu--
cionario y sobre la República".

Todo esto lo escribía Lenin en un momento en que empeza--
ba la grave crisis mundial, en que comenzaba el ascenso --
revolucionario de las masas, en que el zarismo iba a in--

tentar hacer concesiones democráticas (La Duna, Parlamento) para frenar y dividir a las masas y en que los bolcheviques planteaban una táctica revolucionaria que sería válida hasta 1917 donde la imposición de la República enfrenta abiertamente a la burguesía y terratenientes contra el proletariado y campesinado, exigiendo la toma del poder por los Soviets como organismos del nuevo Estado Socialista.

Hay aquí dos enseñanzas fundamentales del leninismo:

La primera es la caracterización del enemigo principal en la aristocracia, y las tareas de la revolución democrática (Programa Mínimo de los comunistas) sobre la base de la estricta independencia política y organizativa del proletariado a través de su partido, y del combate ya desde el principio contra la burguesía supuestamente aliada con el proletariado; combate que se materializa en exigir a todos los aliados la explicitación clara de las consignas: República Democrática y Gobierno Provisional Revolucionario. En este sentido Lenin combate con la misma profundidad o más si cabe las posiciones oportunistas dentro de la clase obrera (mencheviques) por lo que significan de subordinación de la burguesía liberal.

EL FRACASO DEL FRENTEPOPULISMO

Todas las enseñanzas han sido plenamente confirmadas por la historia, en particular la historia de los Frentes Populares, en que su fracaso siempre se ha debido a la disolución del proletariado dentro de los mismos, al acabar dejando siempre en último plano la consigna del Frente Único del Proletariado como la dirección política del Frente Popular, a dejar en definitiva la dirección de los mismos en manos de la pequeña-burguesía, mientras que sus éxitos se basaban en la capacidad autónoma del proletariado, dirigido por su partido, en arrastrar a los demás sectores populares incluso sectores de la burguesía en algunos países coloniales contra el imperialismo fascista. No olvidemos que las guerras populares presuponian incluso -

la independencia militar del propio proletariado en relación a sus propios aliados tácticos, hasta conseguir la plena hegemonía y fortaleza de la lucha unitaria del pueblo.

La segunda gran enseñanza del leninismo está en su constante confianza en las masas como protagonistas de los cambios revolucionarios y por lo tanto de cualquier cambio en la correlación de fuerzas. Incluso después de las derrotas de 1905 Lenin continua el trabajo de agitación entre las masas y la consolidación del partido en base a su Programa Mínimo y a las consignas revolucionarias elaboradas en el III Congreso: República Democrática, Gobierno Provisional Revolucionario, Asamblea Constituyente. Y lo que es más significativo de todo, Lenin no acepta discutir el significado de estas consignas sin plantear claramente cuál es el papel de intervención de las masas populares en la lucha política para garantizar la eficacia y validez de estas consignas, sin lo cual quedarían desprovistas de contenido y a merced de la interpretación que la burguesía liberal les daba. Esta es la crítica frontal a los mencheviques a los que Lenin acusa de añorar románticamente parte del viejo mundo que se intenta destruir.

Lenin plantea que la eficacia del Gobierno Provisional está en ser precisamente el órgano resultante de la movilización popular, y por eso los comunistas no temen en participar en él con la fuerza que les dan las masas para llevar hasta el final las tareas de la revolución democrática y enlazar ininterrumpidamente con la revolución socialista. La consigna de los mencheviques de "convertirse en la oposición revolucionaria extrema" es interpretada por Lenin como simple palabrería que intentaba reducir a la clase obrera a simple fuerza de presión, una claudicación pequeño-burguesa dado que aquellos no están dispuestos a asumir la revolución democrática con todas sus consecuencias, viéndole una utilidad relativa al Gobierno Provisional y equiparándolo a la validez de los "órganos representativos del zarismo", y todo ello en base a subordinarse a la burguesía liberal con la argumentación que aquella es una revolución burguesa y que por lo tanto hay que dejar la dirección de la misma a los demócratas cons-

titucionalistas (burguesía liberal).

Curiosamente en 1917, en febrero, cuando las masas derriban el zarismo y se constituye la República, se descubre el papel contrarrevolucionario de la burguesía que no estaba dispuesta a ir más allá de una monarquía constitucional (es decir, estaba dispuesta al pacto con la vieja aristocracia); y es entonces cuando los bolcheviques se niegan a entrar en el Gobierno Provisional burgués, (cuya finalidad a medio plazo iba ser preparar la contrarrevolución) y centrar toda su actividad en consolidar los Soviets, en ganar la mayoría en ellos y en preparar la insurrección proletaria para liquidar definitivamente la democracia burguesa creando las bases de un Estado Socialista. Los mencheviques en cambio, obsesionados en dejar la dirección a la burguesía no sólo se prestan a colaborar con el Gobierno Provisional burgués, sino que se niegan a preparar la insurrección intentando conciliar y subordinar los Soviets con el parlamento burgués, y a la hora decisiva la mayoría se pasan al campo de la contrarrevolución guiados por su análisis idealista pequeño-burgués y metafísico de las contradicciones, negando el papel revolucionario de las masas, subordinándose en definitiva a la burguesía.

¿QUE SON LAS IZQUIERDAS?

Volviendo a la actualidad de España y a las tareas de la revolución socialista, quizá los oportunistas de hoy nos dirán que podíamos habernos ahorrado el recuerdo de Lenin porque se lo saben de memoria, y porque de lo que se trata hoy es de aplicar creativamente el marxismo a la realidad de nuestros días. Sin embargo he creído necesario recordar algunas enseñanzas del Leninismo porque los comunistas afirmamos su plena vigencia histórica y porque la consigna: "*Gobierno de Izquierdas*" supone la renuncia descarada al método leninista, sin que por otro lado ninguno de los oportunistas que hoy la defienden se atreva a hacer renuncia explícita del mismo. La versión Trotskysta de esta consigna "*gobierno obrero: gobierno PCE, PSOE*" tie

ne el mismo significado oportunista siendo la consigna - que los discípulos de Trotsky históricamente han defendido, con la que hoy más que nunca parecen querer aferrarse a las raíces mencheviques de la primera etapa de su maestro.

Volviendo al principio y dejando aclarado el significado de la actual Monarquía Juancarlista (cosa que nuestros oportunistas no niegan pero parecen olvidar), y atendiéndonos al método marxista-leninista para elaborar nuestra táctica, veamos qué significa la consigna de Gobierno de Izquierdas.

En primer lugar hay que pedirles a quienes lo propugnan mayor claridad. ¿A qué llaman nuestros oportunistas Gobierno de Izquierdas?. Parece ser que para ellos izquierdas significa aquellos partidos que se autotitulan representantes del pueblo trabajador y que tuvieron representación parlamentaria el 15 de junio (si no es así, les ruego que me corrijan públicamente). En este sentido habría que hablar fundamentalmente gobierno PCE,PSOE y algunos - más como PSP, y las llamadas minorías vasco-catalanas (Pacte Democratic,PNV, Esquerra Republicana de Catalunya, Euskadiko Esquerra). ¿A la Democracia Cristiana de Canyelles la metemos también?. En fin, si seguimos deduciendo quizás se refieran a todos menos a UCD y AP, es decir, a los representantes directos del gran capital (por cierto que esto es lo mismo que dicen los neorevisionistas del PTE - con su Frente Democrático de Izquierdas, con su famoso -- Plan de Urgencias para salvarnos de la crisis y su Gobierno Antimonopolista, o la propuesta de la ORT con su extraño Gobierno Popular).

Pero vayamos al contenido de esta consigna. Al parecer esta consigna va a ser decisiva para profundizar en las libertades o para conquistar una democracia radical...Les pediríamos a estos señores que nos explicaran claramente si se refieren a las libertades bajo la hegemonía total del gran capital:algo así como lo que los "eurocomunistas" llaman monarquía democrática, o por el contrario hablan de libertades arrancadas por la lucha de clases y la unidad revolucionaria de las masas enfrentadas al gran capital y a su proyecto de democracia restringida (monarquía)

y nueva acumulación capitalista para avanzar hacia la --
Huelga General Política y la desestabilización de la Mo--
narquía que permita formar un Gobierno Republicano apoya--
do en la fuerza de las masas, y desde el cual pueda empe--
zar a ponerse en marcha un Programa de reformas estructu--
rales que creen condiciones superiores para la insurrec--
ción proletaria por el Socialismo. Sin duda los oportunis--
tas no se refieren a esta via porque renuncian a la plena
vigencia y actualidad de la consigna de República Democrá--
tica, en un momento en que dicha consigna marca el avance
de las fuerzas revolucionarias que no disponen aún de --
fuerza suficiente para la toma definitiva del Poder, por--
que ni siquiera las libertades democráticas están conquis--
tadas aún por el pueblo.

Más bien parece que los oportunistas se refieren a la -
primera vía, la de la aceptación de la "*monarquía democrá--*
tica", o quizás consideran que no es "oportuno" todavía--
hablarles a las masas claramente de que sólo existen dos
vías y prefieren la ambigüedad y el eclecticismo esperan--
do a mejores tiempos?, alegando para ello falsas afirma--
ciones de que ha habido demasiadas derrotas, que la iz--
quierda se ha equivocado o que se ha quedado encasquilla--
da en el dogmatismo.

EL CARACTER DE CLASE DE LAS "IZQUIERDAS"

Veamos ahora las consecuencias de la primera opción, que
no es más que ir a remolque del reformismo del PCE:

Gobierno de Izquierdas es el colmo del idealismo peque--
ño-burgués (Carrillo es un poco más serio y propone Go--
bierno de Concentración, reservándole su puesto a la UCD)
puesto que ya nos explicarán nuestros oportunistas cómo -
van a lograr la fuerza necesaria para imponer este gobier--
no, sobre todo teniendo en cuenta que no es ésta la polí--
tica del PSOE y PCE, y segundo qué clase de programa apli--
caría un gobierno formado por dichos partidos. ¿Acaso piensan que en la correlación de fuerzas parlamentaria surgi--
da el 15 de junio, la UCD estaría dispuesta a ceder tran--
quilamente su puesto y más aún ante la gravedad de la cri--

sis? ¿Acaso piensan que estos partidos, que ellos llaman de "izquierdas", en estos momentos están dispuestos a asumir sobre sus espaldas ningún programa diferente al de Suárez, es decir al firmado en la Moncloa? ¿Cuál es el carácter de clase de estos partidos llamados de izquierda por más clientela obrera que tengan aún? ¿Cómo piensan cambiar la actual correlación de fuerzas si teorizan la derrota del proletariado, si se niegan a ponerse al frente de la lucha de masas globalizándola hacia un Programa Mínimo de salida a la crisis, y renunciando a crear las condiciones para que mañana sea posible la Huelga General Política; si no explican claramente a las masas el significado de la actual Monarquía y el carácter de clase del revisionismo y el reformismo; si renuncian a utilizar las elecciones municipales como primera batalla política donde los revolucionarios nos presentemos unidos con un programa alternativo a la crisis además de concreto y local, enfrentándonos no sólo a la UCD sino a sus más fieles aliados y servidores: reformistas y revisionistas?

¿O es que acaso también hace mella en ellos la campaña de atemorización del pueblo con fantasmas de golpes de Estado, que no se sabe quien los daría puesto que los interesados en ello están todos ya en el poder? ¿O es acaso una simple consigna parlamentaria creada para buscar mayores protagonismos en las Cortes?. Lo que, cabe decir, que sería el colmo del idealismo por parte de los partidos que ni siquiera tienen representación parlamentaria.

¿Acaso ignoran los oportunistas cuáles son los proyectos del PSOE y PCE?. Aclarémoslo para evitar falsas ilusiones. El propósito del PSOE es romper la UCD para desgajar de ella a los demócrata-cristianos, liberales y socialdemócratas y formar con ellos un Gobierno de "Centro Izquierda" parecido al que durante tantos años ha gobernado Italia, aunque con mayor peso de las fuerzas socialdemócratas. Acerca de la política del PCE, Santiago Carrillo se ha desgañitado explicándola: hacer un Gobierno de Concentración que comprendiera desde la UCD al PCE y que supondría la fórmula de "Compromiso Histórico" o de alianza interburguesa que propugna el PCE, en cuanto fuerza esencialmente representativa de la nueva pequeña burguesía.

¿Qué significa pues dicha consigna?. Pedimos a los oportunistas que nos lo aclaren de una vez por todas y dejen de confundir a las masas con este tipo de propuestas, precisamente cuando el pueblo, hoy más que nunca, exige claridad y proyectos reales para salir de la crisis.

Como decíamos al principio nosotros afirmamos la validez de la vía socialista con todas sus consecuencias. Ello significa que es fundamental la conquista de las plenas libertades políticas para crear la Unidad Popular, es decir, la alianza revolucionaria del proletariado con el pueblo trabajador para la toma del Poder y la construcción del Socialismo.

Evidentemente la táctica a seguir debe partir de la correlación de fuerzas actual para poder avanzar hacia este objetivo estratégico. Pero estos pasos a dar no tendrán ninguna validez si no están enmarcados todos ellos dentro del análisis preciso que se hace para el periodo.

UN PROGRAMA ALTERNATIVO

En este sentido hay tres cosas fundamentales a clarificar entre las masas en estos momentos para poder avanzar hacia el Socialismo.

La primera es la necesidad imperiosa de un Programa alternativo a la crisis. Un Programa del Pueblo, objetivo, marcado por el actual grado de desarrollo de las fuerzas productivas y por las contradicciones sociales y políticas en nuestro país.

Este programa (Programa Mínimo de los comunistas) es irrenunciable y objetivamente necesario para garantizar las libertades políticas para el pueblo, para hacer pagar la crisis a la burguesía y para avanzar hacia el Socialismo. No tiene por tanto una finalidad propagandística o "educativa" de las masas solamente, sino que su fin primordial es marcarle al proletariado las tareas a realizar inmediatamente. Es un programa que debe atacar directamen-

te a los sectores del gran capital o terratenientes y, por supuesto, a sus aliados imperialistas, sean europeos o -- americanos. En este sentido la nacionalización de la banca o monopolios, la expropiación de los terratenientes y la reforma agraria, la reforma fiscal, etc. son medidas básicas para empezar a salir de la crisis. Junto a ello es preciso satisfacer las reivindicaciones inmediatas de las masas populares: la mejora de las condiciones de vida y trabajo del pueblo, en base a un nivel salarial mínimo, en base a la reforma sanitaria, de la vivienda o escolar, etc.; y por otro lado es un Programa que requiere definir también el tipo de libertades políticas que exige para poder empezar a realizarse, en este sentido van los derechos de reunión, expresión, asociación, la amnistía total las autonomías plenas con autogobiernos y parlamentos autónomos, la disolución de los aparatos represivos creados por el franquismo, etc. Y por último, este Programa además de definir la independencia nacional frente al imperialismo (Mercado Común y Otan) ha de plantear el carácter de estas libertades políticas frente a la actual monarquía, debe plantear la República Democrática como consigna global del periodo ya que éste define con claridad y precisión que no son posibles estas libertades, ni es posible empezar a desarrollar este Programa sin derrocar la actual monarquía, es decir la hegemonía absoluta del gran capital y su sistema de democracia restringida.

Este programa no es un Programa Socialista (programa máximo) es decir el programa de construcción y profundización del Socialismo que se aplicará una vez conquistado el Poder y la Dictadura del Proletariado. Es, sí, un programa que permite desarrollar profundas alianzas populares, es decir, permite crear las bases de la Unidad Popular con todos los sectores del pueblo trabajador que están objetivamente interesados en su desarrollo, en el Socialismo. Porque también hay que aclarar que este programa no se realizará plenamente en una República Democrática. La República significará un periodo de durísimas batallas de clase donde sólo si el proletariado conquista la hegemonía sobre los sectores populares y los conduce a la insurrección victoriosa podrá realizarlo plenamente y complementarlo con la aplicación ya del Programa Máximo o Socialista.

Lo segundo es la necesidad de desarrollar la Unidad Popular en torno a la imposición del Programa Mínimo como un proyecto claramente revolucionario, claramente estratégico, enfrentado violentamente al gran capital y sus aliados. Y esta alianza estratégica afirmamos que sólo es posible construirla con una práctica de lucha de masas, para la cual el disponer de las libertades políticas otorgadas por la República Democrática, es decir arrancadas al gran capital por la Huelga General Política, junto a la intervención de los comunistas en el mismo Estado Burgués (Ayuntamientos, Parlamento), pueden ser factores decisivos.

LA UNIDAD POPULAR

La Unidad Popular sólo se construye con una larga práctica de masas, práctica política ante todo, y por esto hoy no puede hablarse de Unidad Popular ni tampoco de unidad sindical si tales proyectos no se enfrentan decididamente al proyecto de consolidación monárquica. ¿O es que entendemos la Unidad Popular sin una alianza política contra la democracia restringida, es decir sin un frente republicano que englobe a todas las fuerzas decididas a luchar por las plenas libertades políticas, es decir por la República Democrática? ¿Acaso entendemos la Unidad Popular como un planteamiento sobre el papel, economicista e idealista, o como una alianza parlamentaria?. Está claro que la concreción del frente republicano, como primera expresión de la Unidad Popular, no es posible hoy ya si el proletariado no recentra aún más su iniciativa política, si no se avanza en la construcción del Partido Revolucionario, si no es, en definitiva, la clase obrera la que, asumiendo el Programa Mínimo, arrastra en su ofensiva de masas a los demás sectores populares.

Por eso no somos idealistas ni triunfalistas y volcamos inicialmente nuestra iniciativa en el seno del proletariado, y esperamos ganarnos ante todo a su vanguardia más combativa e intentamos unir las luchas proletarias y populares y orientarlas hacia el Programa Mínimo, desarrollan

do prácticas de Unidad Popular que hoy son ya posibles.

Planteamos pues la unidad inmediata de los comunistas - en un solo Partido que recoja el Programa Mínimo y la estrategia revolucionaria, concebimos las municipales como una batalla política donde la unidad de los revolucionarios nos permitirá arrastrar a la vanguardia obrera y popular más decidida y contar con ella para las futuras movilizaciones, atacando ya desde hoy los ayuntamientos y - exigiendo su dimisión sobre la base de aclarar el carácter de clase de las propuestas reformistas y revisionistas y no fomentando falsas ilusiones en las masas sobre alianzas que son imposibles precisamente con aquellos partidos que aceptan la vía Suárez, o que argumentan que debe plantearse un supuesto "*apoyo crítico*" para desgastarlos después. En el marxismo-leninismo apoyo crítico no significa nada so pena que se quiera decir lo que los viejos marxistas de la II Internacional llamaban "*libertad de crítica*" y que Lenin tantas veces ha combatido desde el "*¿Qué hacer?*" o en "*Dos tácticas*" como planteamientos claudicantes e idealistas.

Las falsas alianzas populares que se quieren inventar - los oportunistas para las municipales aparte de introducir un irreal triunfalismo, son el resultado del típico idealismo pequeño-burgués de que hacen gala constantemente los oportunistas y, de hecho, lo que se oculta detrás de todo ello es la subordinación definitiva a la vía burguesa, su fracaso como fuerzas revolucionarias.

La tercera cuestión a clarificar ante las masas, una vez discutido el programa y el carácter de clase de las demás propuestas, es los medios y objetivos inmediatos para avanzar en la vía socialista.

Precisamente el juego del revisionismo (Carrillo) está en confundir a las masas sobre dónde deben centrar la batalla. Es necesario decir claramente que atacar al gobierno de UCD exige también atacar los instrumentos básicos en que se apoya: el Parlamento del 15 de junio. Si UCD funciona es porque las Cortes actuales están bloqueadas, son inoperantes, se han elegido de una manera antidemocrática y no representan en definitiva al pueblo. Por eso,

además de exigir la dimisión del III gobierno hay que exigir la disolución de las actuales Cortes y nuevas Elecciones Generales. Todos sabemos que ello no será posible si no nos apoyamos en la movilización de masas, y para que éstas tengan contundencia deben saber claramente a qué se enfrentan.

¿Desde cuando los comunistas nos vemos obligados a tener que hacer una propuesta de gobierno en una correlación de fuerzas, en el terreno parlamentario, de hegemonía absoluta del gran capital? Ni lo hicimos bajo el franquismo ni estamos obligados a hacerlo ahora y mucho menos porque el señor Carrillo se empeñe en arrastrarnos a ello recisamente para eliminar ante las masas el debate sobre el significado de fondo de la actual Monarquía. Lenin planteaba claramente que los comunistas sólo deben apoyar un gobierno cuando, a pesar de estar en un marco burgués, naciera de la iniciativa movilizadora desplegada por las masas y fuera capaz de impulsar el desarrollo del Programa Mínimo. Es decir, hay que esclarecer ante las masas que sólo apoyaremos aquel gobierno que plantee el Programa Mínimo de salida a la crisis y este gobierno solo puede ser un Gobierno Republicano, es decir un gobierno surgido de las fuerzas populares enfrentadas al proyecto monárquico y apoyadas en la movilización de masas, es decir en la Huelga General Política.

AUTOCRITICA O REVISIONISMO

Por eso es además absolutamente necesario clarificar ante las masas que no basta con buscar objetivos inmediatos sino prepararse para unificar su movilización, para la Huelga General Política.

Es evidente que toda esta táctica general debe concretarse con análisis y programas sectoriales con una medición precisa de las fuerzas en cada momento, con una valoración de nuestras posibilidades en cada lugar y unas directrices claras para cada batalla concreta. Por eso no somos idealistas ni pensamos que esta es una tarea de

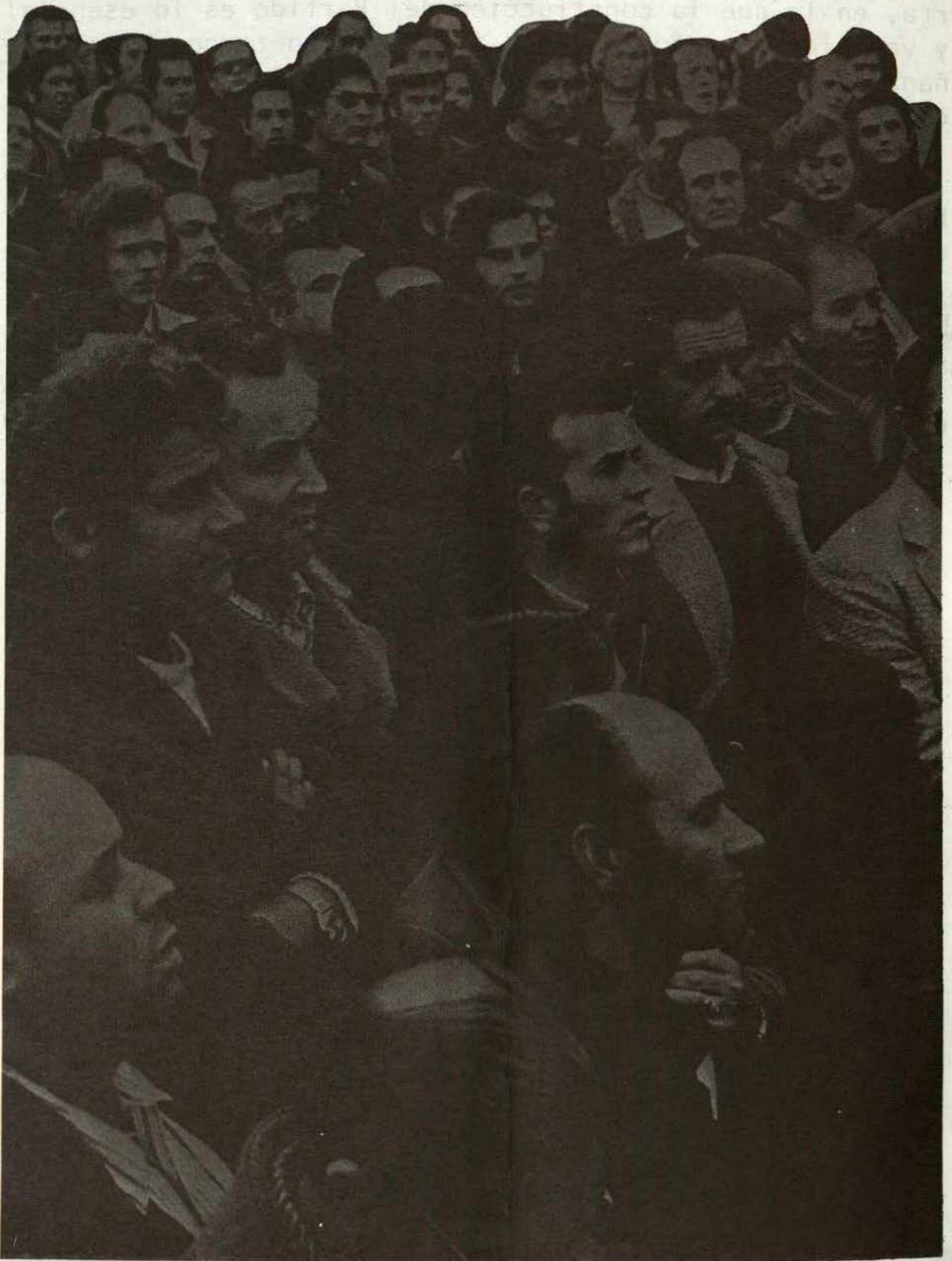
días o meses. Pero por eso, superando idealismos, los comunistas de la OCE(BR) nos preparamos para una larga guerra, en la que la construcción del Partido es lo esencial y va unido al reforzamiento militante en torno a las enseñanzas del marxismo-leninismo, así como las aportaciones de Mao-Tsé-Tung.

Lo que pedimos a los que defienden la consigna de "Gobierno de Izquierdas" es que rellenen todas las lagunas que su análisis lleva, que descubran a las masas con todas sus consecuencias, el significado estratégico reformista burgués de esta consigna. Porque sino su tarea es autocriticarse y recuperar el marxismo. No hacerlo significaría su entrada progresiva en las filas del revisionismo y el reformismo por el camino del oportunismo. Nos da lo mismo que se llame eurocomunismo o como quiera.

CARLOS LUCIO

Miembro de la Secretaría Política
de la O.C.E. (BANDERA ROJA)

Noviembre 1977



Noviembre 1937



**Organización
Comunista
de España
(Bandera Roja)**

20 pts.